

## A LOS 74 AÑOS DE MIGUEL OSCAR MENASSA

Hacer 74 años no es cosa del tiempo medible  
ni de alguna inconmensurable destreza.  
Su soledad tiene la dimensión de lo grupal,  
y su “no” la violencia del símbolo.  
Nada espera y todo le espera,  
su división es inalterable, su silencio,  
esclavo de su pasión, nace y muere en cada palabra.  
Remordimientos y piedad no quiere para sí,  
tampoco lo contrario si lo hubiera.  
Sabe que la pasión acontece entre otros  
y en lugares de sí mismo, que no le pertenecen,  
y escribe y escribe, para no morir, para no matar.  
Su único sueño transformar la realidad de lo humano,  
sus instrumentos: grupo y mujer.  
Amante de las transformaciones, sabe que con él  
están sus versos, sus familiares, sus discípulos,  
y ama por sobre todo el goce de las diferencias.  
¿Quiénes son, los que florecen y se deshojan  
para que otros aprendan a gozar de lo perecedero?  
¿Quiénes los que saltan para que otros reconozcan los abismos?  
Hay hombres que nacen para ser escombros necesarios,  
para terminar con la tristeza de la carne,  
y hacer de su vida una permanente lección de vivir.  
Este hombre desde muy joven lo decidió así:  
si dejo que un poeta viva en mí, será posible todo lo demás.

Amelia Díez Cuesta